

LA NOCHE DE WALPURGIS

Con el nombre de la noche de Walpurgis, los pueblos germánicos celebra, la que en otros países de raíz céltica (como Irlanda, Bretaña, Gales, Escocia, etc.) llaman noche de Beltaine. La noche del 30 de abril al 1 de Mayo ha sido conmemorada siempre como la noche en que todos los demonios, espectros, duendes y espíritus se presentan para llevar a cabo sus más frenéticas francachelas.

La primera referencia histórica que vemos sobre Walpurgis, es la que habla de una santa alemana, Santa Walpurga, que se convirtió en abadesa de la orden benedictina de Heidenheim en el 754. Tras los pasos de esta santa y reflexionando sobre el tema, llegamos a la fácil conclusión de que al igual que en Iberia, en toda Europa las vírgenes y santas actuales, fueron en muchos casos creadas tras la cristianización de dioses o númenes anteriores a la cristiandad. Así pues, nos encontramos con que en el panteón teutón, había una diosa llamada Walpurga. Diosa de las cosechas y la fertilidad además de la diosa que guarda a los héroes muertos que duermen, y alberga las hazañas que aún no dan fruto. Por tanto, la cristiana Walpurga realmente obedece a la cristianización de una diosa relacionada con las cosechas y los ciclos de la fertilidad germánica. Algo por otro lado que daría razón y lógica a esta fiesta, puesto que Beltaine es una época de fin de cosecha tras el Equinoccio de Primavera. Es decir, simbólicamente Beltaine y Walpurgis simbolizan la fertilidad de la tierra que da sus frutos.

En el cristianismo surgieron alrededor de este eje equinoccial toda una serie de festividades entre las que destacan el ciclo pascual, resulta también curioso comprobar que las celebraciones del mes de mayo, en pleno esplendor de la primavera y de la naturaleza exultante, suceden exactamente una cuarentena después del 21 de marzo, siendo la cuarentena el tiempo de descanso después del parto y pudiendo asociarse esta festividad precisamente con el parto de la diosa natura.

Pascua es un término que procede del latín *páscae*, y éste a su vez del griego *paska* formado a partir del hebreo *pésaj* (que significa "paso").

Desde tiempos inmemoriales (antes del éxodo de los judíos), los pastores nómadas celebraban, con ocasión de la época de transición (de paso) entre el invierno y la primavera, una fiesta especial. En esta época del año nacían las crías de oveja, y tenían que comenzar de nuevo la peregrinación que los conduciría al país cultivado, en cuyas inmediaciones podrían pasar el tiempo de verano. En la noche del primer día de luna llena de la primavera se reunían los pastores en el desierto, sacrificaban un cordero, realizaban un rito mágico para espantar los espíritus que podían perjudicar a los ganados o para ganarse la protección de los buenos espíritus, y celebraban una cena. En esta cena comían las carnes del cordero, con los vegetales que podían encontrar en el desierto. Cuando la celebración tenía efectivamente un sentido religioso, agradecían a los dioses la protección sobre los ganados y la que ellos mismos experimentaban en la peregrinación que los llevaba más allá del desierto. En algún momento, cuando ya el pueblo era sedentario, esta fiesta pastoril, coincidió con la fiesta de primavera de los agricultores, en la que comían panes sin levadura, amasados con los primeros frutos de la cosecha de cereales.

Los judíos empezaron a celebrar la época de paso del invierno a la primavera para conmemorar su éxodo de Egipto (aproximadamente en 1250 a.C.). Los sacerdotes judíos, en vez de luchar contra el uso *goy* (gentil) egipcio, prefirieron juntar esta semana con su propia fiesta de independencia y darle una nueva significación,

relacionándola con la salida de >Egipto: Ex 12,12-13.21-23. Y ya no se celebró en función de los ganados ni de las cosechas, sino como conmemoración de la liberación y el éxodo. El *Pésaj* judío se origina en la historia contada en la Biblia de que dios Yahvé “paso” de largo y no mató a los primogénitos israelitas en Egipto:

“Escogerán un cordero [...], tomarán su sangre para untar las jambas y el dintel de sus puertas. Lo comerán asado, con su cabeza y sus entrañas, con panes sin levadura. [...], Yo recorreré Egipto y daré muerte a todos los primogénitos de los egipcios y de sus animales. [...] Al ver la sangre del cordero pasaré de largo de vuestras casas.”

Los primeros cristianos transformaron la celebración de la Pascua como fiesta de la Resurrección de Jesús, en el domingo siguiente a la luna llena posterior al equinoccio de primavera (21 de marzo). Esta fiesta determina el calendario móvil de otras fiestas como la Ascensión (la subida de Jesús al cielo) que se celebra 40 días después.

Desde varios milenios antes de nuestra era, en las culturas mediterráneas, al principio de la primavera (en esta época de marzo) se hacía una fiesta de una semana de duración en la primera luna llena de la primavera, por el “paso” del invierno a la primavera. En estas fiestas se comía pan sin levadura y se realizaban danzas “laberínticas”. Los misterios de Eleusis, fueron durante más de un milenio el símbolo espiritual de su cultura. Se sabe que la iniciación era en Pascua. Se realizaba la ceremonia del pan *kykeón* (una suerte de “hostia” si levadura) y del vino. Se sabe que en el siglo II de nuestra era todavía acudían unas 3000 personas a las fiestas del Paso.

En toda la cuenca mediterránea, más o menos por la misma época (o posteriores) se conocen misterios del pan y danzas de pascua en Sabazios, en Samotracia, y otros dedicados a Mitra (en Persia), Attis y Baco (el dios latino equivalente a Dionisos). De acuerdo con la tradición, Dioniso (dios del vino y la vegetación) moría cada invierno y renacía en la primavera. Para sus adeptos, este renacimiento cíclico, acompañado de la renovación estacional de los frutos de la tierra, encarnaba la promesa de la resurrección de los muertos. Los ritos anuales tenían lugar en Atenas durante cinco días de cada primavera. En Egipto (probablemente antes de los misterios eleusinos) administraban una especie de hostia sacramental, mediante la cual se “recibía” a la diosa Isis dentro del propio cuerpo.

Según los dictados de Humiel, la energía de MACHIDIEL (“Difusión o emisión de Dios”), ángel de la MUERTE-VIDA que rige el mes de MARZO, nos hace morir místicamente a las cosas mundanas o que no reportan beneficios espirituales, y al mismo tiempo nos hace resucitar a la Luz cuando tenemos consciencia de que toda experiencia hipotéticamente desagradable, ha sido un hallazgo que a la larga es positivo y encaminador hacia la Sabiduría.

La virtud e ASMODEL (“Almacén de Dios”), ángel de la PRUDENCIA, nos adentra en la cuarentena de ABRIL, siendo la encargada de acrecentar cualitativamente al Iniciado que “está despierto” y caminando en la Consciencia que se le supone, hasta llegar a ser capaz de irradiar luz a cuantos con él se tropiecen durante la vida física que les ha tocado compartir.

Y Ambriel (“Juventud del Señor, Explosión de la primavera”), ángel de la RE-EVOLUCIÓN, representante de MAYO, es el protector del principio femenino en cuanto a complemento del masculino, polaridades que el ser humano debe equilibrar.

La Consciencia (simbolizada en la luna llena) nos libera de las cadenas de la oscuridad, cuya amargura recordamos con las verduras amargas. El "paso" debe hacerse con premura (no podemos esperar a la fermentación del pan, "*deja todo y sigúeme*"). El vino nos acerca sutilmente al éxtasis divino de transformación necesario a cualquier rito. El cordero nos recuerda el Pacto, pues con su sangre se sellaron las puertas de los escogidos. Nuestra frente (el dintel de nuestros pensamientos), así como nuestros brazos (postes de nuestras acciones) deben estar sellados con el rojo del sacrificio y de la incesante lucha por el equilibrio, con la señal de la TAU, señal que servirá para que Camael, el ángel de nuestro propio juicio, pase de largo.

